



**Reseña. *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, Aurora Egido y José Enrique Laplana (eds.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2014, 403 páginas**

Jaime Elipe  
(Universidad de Zaragoza)

JANUS 4 (2015)

Fecha recepción: 1/6/15, Fecha de publicación: 13/8/15

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=54>>

**Resumen:**

Reseña de una obra que aborda la imagen de Fernando el Católico transmitida a lo largo de la historia desde un enfoque multidisciplinar: emblemática, literatura, pensamiento político, arte, etc.

**Abstract:**

Review of a work that addresses the transmitted image of Ferdinand the Catholic throughout history from a multidisciplinary approach: emblem studies, literature, political thought, art.

**Palabras clave:** Fernando el Católico, pensamiento político, emblemática, *imago regis*

**Keywords:** Ferdinand the Catholic, political thought, emblem studies, *imago regis*





El presente libro es el resultado de las Jornadas Fernandinas que tuvieron lugar entre los días 7 y 9 de marzo de 2013, a caballo entre Zaragoza y Sos del Rey Católico. En este encuentro se abordó la imagen de Fernando II de Aragón desde un punto de vista multidisciplinar. El concepto conocido como *imago regis* se podía percibir de muy diversas maneras; en palabras de Aurora Egido “implica una visión ajena, proyectada, en este caso, a la de un rey visto, cantado, imaginado, elogiado, impreso, esculpido o pintado”. Por lo tanto, hay muchas perspectivas desde las que abordar el tema, lo que queda demostrado claramente en el presente trabajo.

Fernando el Católico (1452-1516) ha sido posiblemente el monarca español mejor valorado tanto por la historiografía como por el imaginario popular. Esta fama tuvo su inicio en su reinado y se proyectó tanto hacia el pasado –su nacimiento, infancia y pubertad– como hacia el futuro –tras su muerte–. Admirado por sus contemporáneos y las generaciones sucesivas, llama poderosamente la atención el escaso número de obras publicadas sobre su persona en singular. Decimos en singular debido a que sí que existen numerosos estudios sobre el tándem Isabel-Fernando o sólo sobre la reina, pero hay muy pocos libros que dediquen atención exclusiva al rey aragonés. Todavía son menos aquellos que estudian el período de 1504-1516, años de frenética actividad diplomática y militar que dieron como frutos el reino de Nápoles y el de Navarra.

Henry Kamen es el autor que abre la obra, quien se hace eco del escaso conocimiento que se tiene del rey católico. En pocas páginas, el historiador británico reflexiona sobre el absolutismo y la Inquisición, partiendo de una premisa: si “por falta de investigación no podemos responder a preguntas básicas sobre el rey”, malamente se puede hacer sobre una de sus creaciones, el Santo Oficio. Cuestiona una serie de aspectos bastante interesantes, tales como si su poder fue absoluto (*absolutus*, sin controles), el por qué de la creación de dicho tribunal y la relación que tenía con ese supuesto poder absoluto.

La segunda aportación a la obra viene de la mano de Álvaro Fernández de Córdoba. El profesor de la Universidad de Navarra explica el interés de los Reyes Católicos en transmitir una imagen determinada en el centro de la cristiandad, Roma. Comienza con una diferencia a tener en cuenta: no es lo mismo propaganda que imagen, esta última es una proyección de autoridad y valores. La imagen del monarca aragonés se vio beneficiada por la herencia tanto de los Trastámara castellanos como el prestigio de los Hohenstaufen, si bien el influjo más fuerte se debe a la gran actividad diplomática, cultural y ceremonial implementada por los monarcas. El autor diferencia cinco fases en las relaciones políticas con la Santa Sede en esta época, si bien sólo se centra en las dos primeras (1469-1482 y 1482-1492), en las que se evoluciona desde el ideal de justicia y esfuerzo militar al inminente triunfo sobre el reino nazarí y el comienzo de una nueva *aurea aetas*. Resulta de especial interés observar las figuras contrapuestas de Fernando e Isabel, así como los dos papeles que se proyectaban de los mismos.

Sin salir de la península Itálica, Antonio Gargano ofrece dos imágenes algo diferenciadas del monarca en el pensamiento de Guicciardini y Maquiavelo. Esta divergencia surge principalmente por sus visiones distintas de la historia; mientras que para el primero era meramente descriptiva, para el segundo tenía un papel didáctico. Lo que Maquiavelo criticaba del Católico era principalmente su ingratitud y no ser siempre digno de confianza; Guicciardini, fiel admirador del rey, resulta su fiel defensor. Sólidamente asentado en numerosas citas de los autores (que, en ocasiones, pueden desbordar al lector), Gargano evidencia la gran influencia que Fernando tuvo en el pensamiento político de Guicciardini y Maquiavelo.

Adentrándose en la imagen que dejó el monarca en las obras de historia, Esteban Sarasa comienza abordando al cronista Zurita y apunta al poco uso que se ha hecho de la *Historia del rey don Hernando el Católico*, en buena medida relegada por sus *Anales*. Joseph Pérez se extiende a la memoria que se transmitió en los siglos XVI y XVII. Esta, en buena medida, es la que ha llegado a nuestros días; una época oscura y violenta previa a su

reinado, después, la edad mítica de los Reyes Católicos. Defiende el hispanista francés que Carlos V y Felipe II siguieron la línea fernandina de no dar poder de decisión a los Grandes, así como otros rasgos de la política del último Trastámara. Concluye su aportación mencionando la idea que surgió en el siglo XIX (y continuó en el XX) de que fueron los últimos reyes nacionales.

Recogiendo el guante que lanza Kamen al final de su intervención sobre la relación de Fernando II y el milenarismo, Teresa Jiménez Calvente trata dicho tema en profundidad. Sin embargo, no se queda en las profecías del rey de los Últimos Días sino que ahonda en la comparación con héroes de la antigüedad clásica. Un ejemplo sería el símil que hace del Católico el poeta alcañizano Sobrarias, refiriéndose a él como un nuevo Hércules. Otros ínclitos literatos también escribieron sobre sus virtudes bélicas, como Nebrija, Mártir de Anglería o Paulo Pompilio, quienes no dudaron en asemejarlo a Alejandro Magno.

Las virtudes militares de Fernando el Católico fueron comentadas desde los primeros momentos de su protagonismo político –siendo ya un adolescente en la Guerra de Cataluña–. En esta misma línea se encuentra la conocida pero poco estudiada *oratio* de Pere Boscà, que tuvo lugar en 1487 en la Ciudad Eterna, tema al que le dedica un apartado del libro Nicasio Salvador Miguel. De Pere Boscà se saben muy pocos datos aparte de que residió en Roma bastante tiempo a la sombra del cardenal Marco Barbo y que estaba bien relacionado con la monarquía. En la dicha *oratio* por la toma de Málaga, Boscà resumió la guerra y cómo ésta fue realizada únicamente por motivos de fe. Fue toda una exhortación a continuar el auxilio económico a los reyes por parte de la Iglesia, a quien agradecía sus desvelos en la empresa. Es reseñable que ésta es de las primeras veces en las que se insistió en la conversión de los infieles, algo no tenido apenas en cuenta (según el autor) en el momento.

En sintonía con la imagen del Católico dentro del mundo de las letras, se encuentra el estudio de Luis Sánchez Laílla sobre ésta en la época barroca. El autor le dedica especial atención a las obras del *Fénix de los ingenios* y de Gracián, si bien menciona a otros autores como Agustín de Tejada Páez. Resulta de especial interés el análisis de Fernando II en *El mejor mozo de España*, de Lope, única obra que lo tiene como protagonista así como *El político* de Gracián, en la cual el autor tuvo fuertes influencias de Jovio. De este último se incluye un texto sobre un retrato del monarca.

La emblemática es estudiada en el noveno capítulo por Sagrario López Poza, quien se ocupa tanto del famoso yugo y haz de flechas, como del nudo gordiano o el yunque y el martillo, presentando hipótesis que explican los últimos. El nudo gordiano se sitúa como *empresa* personal en el

momento de ser nombrado caballero del Toisón y el yunque y el martillo se presenta un símbolo de amor cortés hacia su esposa que los cronistas y el tiempo acabaron por descontextualizar. Además de los emblemas, la profesora López Poza localiza también la figura del rey Fernando dentro del pensamiento político del siglo XVII. Debido a que Baltasar Gracián ya es estudiado en otro apartado del libro, este capítulo se centra principalmente en dos autores: Francisco de Quevedo y Saavedra Fajardo. En ambos queda patente cómo emplearon el recuerdo del Católico, así como sus acciones, para justificar distintos planteamientos políticos. Es interesante la apreciación que la autora realiza de estos tres escritores en cuanto admiradores de Lipsio, quien valoraba la importancia de un gobernante virtuoso, antagonista del maquiavélico.

Si la anterior autora había dedicado sus páginas a los emblemas del soberano, en este caso, Carmen Morte García continúa el siguiente capítulo con la representación de Fernando II en las manifestaciones artísticas realizadas durante su vida como posteriormente. Para ello hace una intensiva recopilación de todo tipo de fuentes (pinturas, monedas, medallas, etc.) a lo largo de un artículo de casi cien páginas. Resulta curioso constatar el hecho de que su consuegro, el emperador Maximiliano también se preocupó en su momento por representarlo, así como hicieron buena parte de los Habsburgo austríacos posteriormente.

La undécima colaboración viene de la mano de Filip Kubiacyk, investigador polaco que presenta un avance de su tesis doctoral. Para el autor, el *príncipe nuevo* de Maquiavelo no fue César Borja, sino Fernando el Católico. Esto lo sostiene mediante la comparación entre *El Príncipe* y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Fernando ostentaba las cuatro categorías principales del poder (fortuna, virtud, necesidad y ocasión). Además, contaba con la "misión" de reunir Hispania. Se situaba así en clara contraposición con el Duque de Valentinois, quien sólo buscaba su acrecentamiento personal. Respecto a su análisis de la política mediterránea, es destacable el hincapié que hace Kubiacyk sobre los intereses comerciales y el abandono rápido en la política europea de la imagen "reconquistadora".

Para cerrar el libro Eliseo Serrano se ocupa de la Institución Fernando el Católico y las publicaciones que ha desarrollado sobre su epónimo. Realiza así un apretado recorrido por cuatro grandes bloques: las publicaciones digitalizadas por la institución, el papel que tuvieron las Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón (1955-1962), monografías y artículos publicados por la Institución y las revistas de la misma. Es de interés el listado que se adjunta al final de todas las publicaciones de la IFC sobre Fernando el Católico.

Recogiendo lo dicho por Kamen sobre la falta de estudios de Fernando el Católico, el presente libro viene a rellenar un espacio apenas tratado por los trabajos de mayor peso existentes sobre el monarca (Sesma Muñoz, Belenguer Cebriá y Suárez Fernández, principalmente). El mayor interés que ofrece la obra es precisamente el enfoque multidisciplinar de diversos especialistas en la materia, desde los pensadores políticos del XVII a las medallas napolitanas del XV, pasando por discursos, cronistas y pintores. Ayuda a completar la figura de “la vulpeja aragonesa” desde distintos ángulos que hasta el momento habían sido escasamente tratados. Sin duda, una lectura más que recomendable en las proximidades del quinto centenario de la muerte del Rey Católico.